

CGU/mtga

Santiago, 3 de diciembre de 1980

Señores  
Comité Pro-Retorno  
Santiago

De nuestra consideración:

De acuerdo a lo solicitado por Uds. enviamos adjunto el informe Médico-Psicológico elaborado por el equipo de profesionales de nuestra institución, en relación al viaje de un grupo de hijos de exiliados a Chile.

Fraternalmente,



Claudio González U.  
Secretario Ejecutivo

## INFORME MEDICO-PSICOLOGICO

Hemos sido informados de la iniciativa de traer un grupo de niños que viven en el exilio, que vendrían a hacer una estadía en Chile, visitando a sus familiares que residen en el país.

Hacemos un breve planteamiento acerca de la opinión que nos merece tal iniciativa, desde el punto de vista de las ventajas y riesgos que pudiera tener para la vida psíquica de estos niños.

- Lo mismo que para los adultos, Chile representa para el niño exiliado una parte significativa de su mundo personal. Lo haya o nó conocido, este país es parte de su vida y de su historia, por lo cual reencontrarlo concretamente es un hecho de gran valor en el proceso de construir su propia identidad.

En Chile se encuentran, además, una variedad de vínculos afectivos (familiares, amigos) cuyo conocimiento amplía el repertorio experiencial del niño, llenándolo de vivencias gratificantes y reaseguradoras.

Venir a Chile es ver, concretamente, los lugares recordados o imaginados a través de la permanente añoranza de sus padres. Es conocer a los abuelos, los tíos y primos; la casa donde transcurrió parte de la niñez... Es el reencuentro donde se enlaza, lo recordado y fantaseado con la concreción del mundo real; y esto constituye sin duda, un hecho psicológico de gran beneficio para el menor.

- Para que este reencuentro sea exitoso, hay una serie de aspectos que deben ser cuidados tanto en el menor, como en sus familiares:

a) No bastará que los familiares autoricen el viaje. Los niños deben tener una clara percepción de lo que van a emprender; deben estar motivados, realmente interesados en el viaje y en su significado.

Debe haber un grado satisfactorio de seguridad en lo que se refiere a madurez emocional del menor, su capacidad para enfrentar la separación del hogar y las variadas situaciones que le significará este viaje. La maduración y las posibilidades de asumir el cambio no dependen exclusivamente de la edad cronológica, pero pensamos que probablemente la selección recaerá en niños mayores de 10 ó 12 años. En niños pequeños, salvo excepciones dadas probablemente para aquellos niños que

disponen de una relación fluida con sus abuelos o que han sido preparados para la vida grupal; la experiencia de cambio y separación puede ser generadora de inseguridad y confusión, y la selección en ellos, deberá ser especialmente cuidadosa.

Debe cuidarse rigurosamente el que la decisión no sea tomada exclusivamente por los padres, quienes pudieran traspasar su decisión al menor, sin considerar las exigencias antedichas acerca de la necesaria motivación y las adecuadas condiciones emocionales del niño.

En este sentido nos parece muy útil que participen en la discusión, selección y preparación para el viaje, profesionales chilenos o latinoamericanos que trabajen con los grupos de exiliados.

- b) También es importante que los familiares que acojan en Chile al menor, tengan la posibilidad de analizar esta experiencia; de prepararse para ella y de participar en su organización y desarrollo. Consideramos de gran relevancia para el éxito de la experiencia, el que exista una buena coordinación entre los organizadores, y los familiares, de manera que se eviten conflictos en la distribución del tiempo y que se asegure una buena aceptación y participación de estas familias en las actividades colectivas que sean programadas por los organizadores.
- c) Respecto a las actividades grupales que realicen los menores durante su permanencia en Chile, las apoyamos ampliamente pues facilitará el que el niño realice un reencuentro más completo, integrando la realidad sin limitarse a la pura perspectiva de la vida familiar. A este respecto tenemos también algunas sugerencias que hacer: Deberá evitarse una sobrecarga de actividades, que sature al niño con un exceso de estímulos y novedades. El ambiente no debe ser artificial, excesivamente programado, con lo que se perdería la necesaria espontaneidad de la experiencia. La estadía deberá tener un mínimo de duración para que al niño le sea posible incorporar sin sobresaturación, todas las vivencias y datos de este reencuentro.
- En lo posible, la época de la visita debe ser aquella que permita el contacto con niños escolares chilenos, y maestros en los mismos lugares de actividad; y en general, en épocas del año que reflejen la actividad regular y las características habituales de la vida en el país.

En síntesis, si se evitan los riesgos ante expuestos y se

organiza la visita dentro de una buena integración de los familiares y habiendo respetado las necesidades emocionales de los menores, consideramos que esta experiencia reviste gran utilidad y enriquecimiento para los niños que puedan participar en ella.

ARCHIVO FASISIC